

Conclusiones preliminares del proyecto de registros financieros de hogares de pequeños agricultores

Renato y Hecinta viven en una zona rural de la provincia de Nampula, al norte de Mozambique, y tienen seis hijos de corta edad. En apenas media hectárea de terreno, cultivan arroz, maíz, frijoles, anacardos, maní, coles y tomates: venden lo que pueden y destinan el resto a consumo propio. Sin embargo, para ellos, al igual que para muchos de los 475 millones de hogares de pequeños agricultores del mundo, la producción agrícola no es más que una de las tantas actividades que les permiten generar ingresos. Combinan varias fuentes de ingresos, agrícolas y de otro tipo, al tiempo que procuran satisfacer diversas necesidades familiares y emplean una cartera igualmente variada de herramientas financieras¹.

Los hogares de pequeños agricultores como el de Renato y Hecinta representan el mayor segmento mundial de personas que sobreviven con menos de US\$2 al día. Constituyen un imperativo para la inclusión financiera, pues enfrentan un conjunto único de necesidades financieras, que aún no se conocen en profundidad y que distan mucho de estar resueltas. Las familias de pequeños agricultores tienen necesidades financieras específicas derivadas de la producción agrícola, que además se ven complicadas por otros factores: las rentas de la agricultura son a menudo erráticas e infrecuentes, la actividad agrícola requiere insumos e inversiones costosas en fechas específicas del año, y las familias que viven de esa actividad están expuestas a riesgos derivados de plagas, sequías, inundaciones y otras catástrofes ambientales. No obstante, esas familias también tienen otras necesidades financieras, sobre todo si se considera que muy pocas de ellas ganan lo suficiente dedicándose de forma exclusiva a la agricultura. La mayoría obtiene ingresos de diversas fuentes no agrícolas, como la venta de su fuerza de trabajo y la gestión de negocios no agrícolas. Los hogares de pequeños agricultores también son consumidores, lo que da lugar a una nueva serie de necesidades financieras, puesto que se ocupan de asuntos comunes, como pagar gastos ordinarios y matrículas escolares, hacer frente a emergencias y financiar eventos familiares importantes, como casamientos.

El hogar de Renato y Hecinta forma parte del proyecto de registros financieros de hogares de pequeños agricultores (o “proyecto de registros de pequeños agricultores”), que emprendió el Grupo Consultivo de Ayuda a los Pobres (CGAP) en junio de 2014². Este proyecto se concibió para entender mejor la vida financiera de las familias de pequeños agricultores recogiendo información sobre los flujos de efectivo de 270 de estos hogares en Mozambique, Tanzania y Pakistán a lo largo de un año de sus vidas. Al término de la investigación, los abundantes datos generarán un balance de situación de cada familia en el que se detallarán las fuentes de ingresos y el uso que se les da, poniendo de relieve la interacción entre flujos de efectivo, la importancia de los rendimientos en especie de la actividad agrícola, las herramientas financieras que se utilizan y las áreas críticas en las que el uso de nuevas y mejores herramientas podría agregar valor.

El proyecto de registros brindará un panorama general de la vida económica de los hogares de pequeños agricultores no solo como productores agrícolas, sino también como consumidores, trabajadores y emprendedores en sectores no agrícolas. El objetivo último de esta investigación es convertir las conclusiones derivadas de los registros en herramientas financieras y prácticas de gestión que respondan con mayor eficacia a las necesidades y preferencias de este importante grupo de clientes. A partir de los primeros datos disponibles, en este número de *Enfoques* se ofrecen conclusiones preliminares derivadas de los registros de pequeños agricultores y se brinda una primera aproximación al modo en que los hogares de esos agricultores combinan fuentes de ingresos agrícolas y no agrícolas y a cómo emplean diversas herramientas financieras para atender las necesidades de sus familias. A medida que vayan recopilándose más datos, se obtendrá un cuadro más detallado de las familias de pequeños agricultores, y se prestará más atención al modo en que prevén y gestionan el riesgo, adoptan las decisiones económicas del hogar y sacan partido de las diversas herramientas financieras.

¹ Se estima que existen entre 400 millones y 500 millones de establecimientos agrícolas pequeños —475 millones, según los cálculos más recientes (Lowder, 2014)—, y que en los hogares de pequeños agricultores viven entre 1500 millones y 2500 millones de personas. Véanse Christen y Anderson (2013); Conway (2012); Hazell (2011); Hazell, Poulton, Wiggins y Dorward (2007); Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA] (2011c); Banco Mundial (2007), y Nagayets (2005).

² El CGAP contrató los servicios de Bankable Frontier Associates (BFA) para llevar adelante el proyecto de registros de pequeños agricultores.

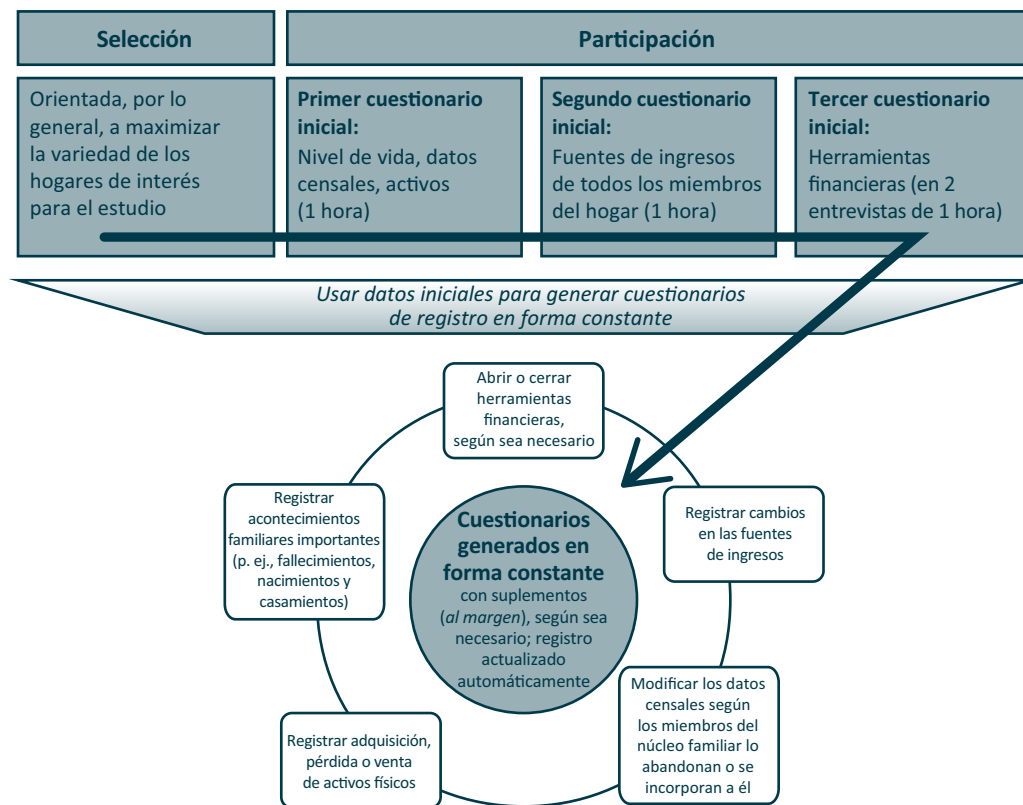
I. Descripción general de los registros de pequeños agricultores

Metodología

Con la metodología del proyecto, se analiza minuciosamente cómo gestionan los hogares de ingreso bajo sus flujos de efectivo³. Dado el escaso volumen de esos flujos, la información se recoge mediante una herramienta de encuesta diseñada para tal fin. Al empezar, los entrevistadores ayudan a las familias a rellenar los tres cuestionarios iniciales en los que se recogen datos demográficos y fuentes de ingresos conocidas, activos y herramientas financieras. A partir de esta información de referencia, se confecciona un cuestionario de registro a la medida de cada familia (véase el gráfico 1).

Durante las visitas periódicas que realizan en el marco del proyecto de registros financieros, los entrevistadores recopilan un conjunto completo de flujos de efectivo individuales de la quincena previa⁴. En las entrevistas, los encuestadores preguntan a los miembros del hogar sobre sus diversas fuentes de ingreso, las categorías de gasto, las herramientas que utilizan y las transacciones que realizan; uno de los objetivos es lograr un equilibrio entre las fuentes y los usos del dinero en ese período. Si al ser interrogada sobre las fuentes y los usos del dinero una persona menciona, por ejemplo, que compró fertilizantes, el entrevistador tratará de averiguar la procedencia de ese dinero, esforzándose por reducir la brecha entre el origen del dinero y sus distintos usos. Dado que las transacciones en especie pueden contribuir en forma significativa al bienestar del hogar, los

Gráfico 1: El proceso de los registros financieros



³ Para obtener más información relativa a investigaciones sobre registros financieros, véanse Collins, Morduch, Rutherford y Ruthven (2009), Rutherford (2001) y The FinMark Financial Diaries, así como los resultados de los proyectos de registro financiero ejecutados en India, Kenya, México, Rwanda, Sudáfrica y Uganda (Financial Sector Deepening Kenya, 2014; Bankable Frontier Associates, 2013).

⁴ Para dar una idea de la cantidad de datos que generan los registros financieros, un hogar con dos adultos y dos hijos y una cantidad promedio de herramientas financieras puede producir unas 200 unidades de información sobre flujo de efectivo durante aproximadamente un mes o 2400 unidades en un año.

entrevistadores también registran la cantidad de transacciones de este tipo y su valor aproximado.

Los registros financieros permiten observar los múltiples flujos de ingresos que se encuadran en las principales categorías de fuentes de ingresos, como “ingresos derivados de la producción agrícola” e “ingresos por trabajos ocasionales”. Por ejemplo, si una familia pierde temporalmente una fuente de ingresos, pero la recupera meses más tarde, dicha fuente sigue incluyéndose en los registros y no se contabiliza por partida doble como si fuera nueva. Cuando, por ejemplo, una familia obtiene ingresos de diversas actividades de producción agrícola, cada variedad de cultivo y tipo de producción ganadera se consideran fuentes independientes de ingresos derivados de la producción agrícola. Estas distinciones son importantes porque cada actividad agrícola o ganadera puede tener sus propias características en lo que se refiere a costos de producción, etapas (p. ej., preparación, plantación y cosecha), mercados, modalidades de pago y riesgos. Aclarar estas diferencias es un paso importante para entender mejor los retos que enfrentan los hogares de pequeños agricultores en materia de gestión financiera.

En los registros financieros también se recopila información sobre las principales dificultades económicas, de salud o de otro tipo a las que se enfrentan estos hogares, así como sobre las estrategias que utilizan para superarlas. Con el tiempo, cuando los hogares experimentan algún cambio —en el empleo, porque empiezan a usar nuevas herramientas financieras, o por nacimientos, adopciones u otros acontecimientos importantes de la vida—, los entrevistadores anotan “cambiar cuestionarios”, información que luego se utiliza para actualizar los cuestionarios estándares de los registros financieros que se emplearán para ese hogar en el futuro.

A partir de la recopilación de datos quincenales estándar, los registros de pequeños agricultores también incluyen un estudio más profundo de asuntos clave que proporciona información adicional y una importante referencia contextual. En uno de los módulos se analizan las aspiraciones de los hogares de los pequeños agricultores, lo que incluye tanto las aspiraciones de los propios agricultores como las expectativas que estos depositan en sus hijos. En otro módulo, se toman como base los conocimientos adquiridos a partir de la cartera económica de cada hogar y se indagan las preferencias y el uso que se hace de las diversas herramientas financieras. También habrá una serie de preguntas específicas para analizar cómo toman los hogares decisiones

sobre producción agrícola, así como otras consultas detalladas sobre los diversos riesgos que enfrentan las familias que participan en el proyecto de registros, el modo en que los perciben y les asignan prioridad, y la forma en que los solucionan.

La herramienta de aplicación de datos de los registros de pequeños agricultores cuenta también con un sistema de seguimiento de los cultivos que permite al equipo investigador recopilar información sobre el consumo de productos agrícolas (como huevos y leche) que se hace en el hogar, además de cualquier otra alteración en las existencias (p. ej., ventas y pérdidas provocadas por plagas). Esta información ofrecerá un panorama de las fluctuaciones de los cultivos familiares en el transcurso de un año, y permitirá determinar en qué medida los hogares dependen del consumo de la producción propia, así como la magnitud e implicaciones de la pérdida de cultivos que sufren.

Las conclusiones iniciales que se presentan en este número de *Enfoques* se basan en una etapa preliminar del proyecto de registros de pequeños agricultores y se centran en las características de hogares que, es dable presumir, no experimentarán cambios drásticos durante la investigación, tales como el entorno físico, la composición familiar, y los principales tipos de cultivos y de ganado (véase el cuadro 1). Dicho esto, los datos recopilados son susceptibles de modificación a medida que la investigación avance y los hogares experimenten cambios en sus fuentes de ingresos, utilicen distintas herramientas financieras, tengan hijos, enfrenten emergencias imprevistas, etcétera. También es importante tener en cuenta que la metodología y el tamaño de la muestra del proyecto están diseñados para generar una abundante reserva de información pormenorizada y conocimientos sobre una población determinada, pero que no pretenden ser estadísticamente representativos de las familias de pequeños agricultores de los países que participan en el proceso. Los registros de pequeños agricultores, a través de entrevistas intensivas quincenales sobre las fuentes de ingresos de los hogares y el uso que se les da en el transcurso de un año, ofrecen, en cambio, un valioso panorama sobre la vida económica de los perfiles relativamente predominantes de hogares de pequeños agricultores en Mozambique, Tanzania y Pakistán.

Selección de los emplazamientos del proyecto.

El CGAP optó por implementar los registros de pequeños agricultores en Mozambique, Tanzania y Pakistán debido a las variaciones que presentan los sectores agropecuarios de esos países y a las posibilidades que ofrecen de involucrar a una gran

Cuadro 1: Perfiles familiares y agrícolas de los hogares del proyecto de registros financieros de pequeños agricultores

	Provincia de Nampula, Mozambique (norte)	Región de Mbeya, Tanzanía (oeste)	Distrito de Bahawalpur, Pakistán (centro)
<i>PIB nacional per cápita (US\$) 2014^a</i>	605	695	1275
Características de los hogares			
<i>Número de poblados</i>	3	2	2
<i>Número total de hogares</i>	95	91	95
<i>Tamaño promedio de la familia</i>	5	4	6
<i>Superficie promedio de la parcela (hectáreas)</i>	1,5	0,8	1,2
<i>Porcentaje de hogares encabezados por mujeres</i>	20	31	0
<i>Porcentaje de hogares con acceso a electricidad</i>	10	3	93
<i>Porcentaje de hogares con al menos un teléfono móvil</i>	76	66	90
Porcentaje de hogares, por tipo de techado			
<i>Hierba o paja</i>	78	31	20
<i>Lámina de hierro o chapa</i>	21	69	1
<i>Tejas/otros</i>	0	0	79
Porcentaje de hogares en los que se produjeron acontecimientos importantes el año anterior			
<i>Muerte de ganado</i>	51	28	21
<i>Al menos un miembro padeció hambre o estuvo sin comer</i>	65	16	0
<i>Pérdida del hogar o la tierra, o desalojo</i>	2	7	0,01
Porcentaje de hogares con varios tipos de cultivo			
<i>Algodón</i>	0	0	34
<i>Trigo</i>	0	7	100
<i>Arroz</i>	38	33	96
<i>Maní</i>	92	0	0
<i>Papa</i>	0	50	0
<i>Maíz</i>	50	98	0
<i>Mandioca</i>	96	7	0
<i>Frijoles</i>	93	37	0
<i>Otras hortalizas</i>	35	6	18
Porcentaje de hogares con al menos un tipo de ejemplar de ganado			
<i>Aves de corral</i>	54	59	26
<i>Cabras</i>	10	21	48
<i>Cerdos</i>	3	12	0
<i>Búfalo</i>	0	0	87
<i>Ganado bovino</i>	0	21	36
<i>Asnos</i>	0	5	25
Porcentaje de hogares que informan sobre uso de insumos y agricultura de secano			
<i>Uso de pesticidas</i>	11	62	100
<i>Uso de fertilizantes</i>	5	60	100
<i>Irrigación con agua pluvial exclusivamente (sin sistema de irrigación)</i>	98	43	0
<i>Gasto promedio mensual per cápita (US\$)</i>	21	38	132

a. Véanse los Indicadores del Desarrollo Mundial (2014).

variedad de hogares de pequeños agricultores, con diversos grados de dedicación a la agricultura, una amplia variedad de cultivos y ganado, diferencias en las relaciones de mercado, y distintos niveles de desarrollo financiero digital.

En cada país, los emplazamientos específicos seleccionados para el proyecto reflejan el especial interés del CGAP en los segmentos de ingreso relativamente más bajo de hogares de pequeños agricultores: pequeños agricultores no comerciales y pequeños agricultores comerciales en cadenas de valor poco desarrolladas, frente al pequeño porcentaje de pequeños agricultores en cadenas de valor definidas⁵. Los tres emplazamientos, que reflejan las diferencias en el contexto nacional, varían según el vigor de su economía agraria. La provincia de Nampula, en Mozambique, se caracteriza por la agricultura de subsistencia, mientras que la actividad agrícola en Mbeya, en Tanzania, muestra una mayor diversidad y una actividad económica más sólida. Punjab, en Pakistán, cuenta con el sector agrícola más robusto de los tres, aun tratándose del distrito relativamente remoto en el que se realiza la investigación.

Al seleccionar los emplazamientos de investigación de cada uno de los tres países que participan en el proyecto, el objetivo era ubicar al menos dos poblados separados entre sí por menos de 40 kilómetros. Los poblados debían disponer de una vía de acceso pavimentada para que los investigadores pudieran llegar a ellos durante el año, y también tenían que ser diferentes en al menos algunos aspectos importantes, como las variedades predominantes de cultivo y ganado, el acceso a irrigación y los niveles promedios de ingresos por hogar.

En Mozambique, a partir de las contundentes recomendaciones formuladas por partes interesadas locales, se optó por el distrito de Rapale, ubicado a 20 kilómetros de la ciudad de Nampula, en la provincia de Nampula, al norte del país. Algunas grandes empresas compran cultivos comerciales en la provincia, pero ello es sumamente inusual en Rapale, donde los pequeños agricultores suelen dedicarse a la agricultura de subsistencia de secano, la más común en Mozambique. La producción de cultivos es particularmente diversa en esta zona, incluso en las parcelas pequeñas, con un promedio de cinco cultivos distintos por hogar, entre ellos maíz, mandioca, frijoles y hortalizas diversas. El uso de insumos agrícolas es infrecuente en los hogares de Rapale que participan en el proyecto, y las familias consumen

una cantidad considerable de la producción propia; muchas consumen todo lo que producen, con lo que es muy escaso o nulo el excedente que generan para la venta. El hambre es un problema generalizado: dos tercios de las familias informan que en el año anterior habían experimentado largos períodos de inseguridad alimentaria. De los tres poblados en los que se lleva a cabo el proyecto, solo el más pobre está ubicado cerca de un río, que las familias canalizan para llevar agua a sus parcelas mediante esquemas informales de riego; en los otros dos poblados, los agricultores no tienen acceso a irrigación y dependen por completo de las lluvias, que son muy variables.

En Tanzania, los emplazamientos del proyecto están ubicados en la región de Mbeya, donde se concentra una de las mayores poblaciones agrícolas del país. Mbeya se encuentra en medio del Corredor de Crecimiento Agropecuario del Sur de Tanzania, región conocida por su productivo entorno agroecológico, su variedad de cultivos y de ganado, y por el nivel relativamente satisfactorio de infraestructura y de conectividad de los mercados. El maíz es el cultivo más habitual de la región, aunque también es considerable la producción de café, té, arroz, papa, pelitre y mandioca. Para analizar la diversidad de esta región, los emplazamientos seleccionados pertenecen a dos distritos distintos que muestran importantes diferencias en cuanto a la actividad económica, el clima, las temporadas de cosecha, los cultivos y el uso de insumos agrícolas. En ambos sitios, aproximadamente dos tercios de los hogares que participan en el proyecto tienen acceso a irrigación y han utilizado pesticidas y fertilizantes, aunque ninguno está conectado a la red eléctrica.

En Pakistán, el proyecto se lleva a cabo en hogares del sur del Punjab, considerado el granero del país. Los cultivos más habituales son el arroz, el trigo y el algodón, que por lo general se venden a través de una red de comisionistas (conocidos como *arthis*) y comerciantes locales. Dado el predominio de los intermediarios agrícolas en Pakistán, el objetivo era identificar un distrito que tuviera vínculos más flexibles con la cadena de valor. Tras las visitas realizadas a varios distritos de Punjab y las entrevistas mantenidas con informadores clave, se consideró que en Bahawalnagar, un distrito relativamente más pobre, los intermediarios agrícolas mantenían vínculos menos rígidos con los hogares de pequeños agricultores, lo que llevó a que fuera seleccionado. Dado que Pakistán cuenta con un extenso y complejo sistema de canales

⁵ Para más información sobre la segmentación mundial de hogares de pequeños agricultores, véase Christen y Anderson (2013).

que irriga más del 70 % de las tierras de labranza del país, no es de extrañar que todos los hogares que formaban parte de la muestra en Bahawalnagar tuvieran acceso a algún tipo de sistema de riego. Casi todos los hogares de la muestra también están conectados a la red eléctrica nacional, aun cuando solo se dispone de energía durante unas pocas horas al día. El equipo de investigación seleccionó dos poblados separados entre sí por unos 25 kilómetros: en el primero, se cultiva principalmente arroz y trigo, y se accede al canal de riego durante todo el año; en el segundo, en cambio, predomina el cultivo de algodón y trigo, y la única forma de riego procede de canales semiperennes que tienen agua seis meses al año. En todos los hogares paquistaníes se usan pesticidas y fertilizantes químicos.

Selección de los hogares del proyecto. Una vez elegidos los poblados, los equipos de investigación aplicaron un proceso de selección para identificar a varias familias diferenciadas entre sí en cuanto a fuentes de ingreso, acceso a insumos agrícolas, niveles de riqueza y tipos de cultivos y ganado que estuvieran dispuestas a participar en el estudio. En Tanzania y Mozambique, por ejemplo, los hogares fueron seleccionados mediante una técnica de evaluación rural participativa de la clasificación económica. En colaboración con comités de representantes del poblado, se realizó un ejercicio de clasificación económica con representantes de la comunidad para valorar la riqueza relativa de los hogares de los poblados, aldeas u otras subdivisiones. Mediante esta clasificación se seleccionaron los hogares teniendo en cuenta la extensión de sus parcelas, el número de cultivos y cosechas anuales, el empleo de insumos y la integración con los mercados locales, de manera que las familias elegidas representaran en términos generales los perfiles predominantes de hogares de pequeños agricultores.

En Pakistán, la muestra fue elegida mediante un cuestionario tradicional de selección con preguntas sobre datos demográficos del hogar, cultivos y ganado, principales fuentes de ingresos e indicadores económicos. De forma complementaria, en este proceso se consultó a dirigentes de poblados y representantes comunitarios para garantizar la identificación de la comunidad local con el proceso y descartar hogares con grandes parcelas.

En los tres países, los equipos de investigación comenzaron a visitar los hogares participantes en el proyecto en junio de 2014, utilizando tabletas electrónicas para registrar su información económica. En este número de *Enfoques* se hace referencia a

la información recopilada durante estas primeras entrevistas que se realizaron entre junio y diciembre de 2014.

II. Conclusiones preliminares

1. La agricultura no es más que una entre muchas fuentes de ingresos

Los hogares de pequeños agricultores generalmente obtienen ingresos de distintas fuentes, como la producción agrícola, los trabajos ocasionales en actividades agrícolas y no agrícolas, el empleo por cuenta propia y los pagos de transferencias, que incluyen remesas privadas y transferencias asistenciales públicas. La composición de esta cartera de fuentes de ingresos y la importancia relativa de la producción agrícola en ella pueden variar ampliamente entre los hogares de pequeños agricultores y modificarse con el tiempo, influidas por alternativas de generación de ingresos ajenas a la agricultura, así como por la calidad de la base de recursos y el acceso a los mercados, entre otros factores (Christen y Anderson, 2013; Jayne, 2012; Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), 2011a; Davis y otros, 2010; Valdés y otros, 2009; Winters y otros, 2009; Banco Mundial, 2007; Ellis, 1999). Por otra parte, los ingresos procedentes de la agricultura son estacionales y dependen del clima, e incluso en las mejores circunstancias pueden no generar por sí solos ingresos suficientes para satisfacer las necesidades del hogar. Como respuesta a esta situación, los hogares de pequeños agricultores suelen mantener varias fuentes de ingresos, tanto de actividades agrícolas como no agrícolas, para ayudar a mitigar el riesgo de crisis en alguna de esas fuentes (Davis y otros, 2010; Morduch, 1995).

La producción agrícola también puede ofrecer a las familias una importante fuente de ingresos en especie, mitigando al menos algunas de sus necesidades de ingresos en efectivo para satisfacer las necesidades de consumo y cumplir sus obligaciones sociales con familiares y amigos. Para muchas familias de pequeños agricultores, la producción propia representa un porcentaje considerable del consumo. Tras analizar datos sobre ingresos de hogares procedentes de 15 países de ingreso bajo, Aksoy y otros (2010) concluyeron que, por lo general, la proporción de ingresos de un hogar derivados directamente de la agricultura (es decir, de la producción de cultivos y ganado, no de ingresos salariales) es elevada (de aproximadamente un 37 % en promedio), y supone una contribución

significativa al consumo en el hogar. En promedio, casi la mitad del valor de los ingresos agrícolas de un hogar derivaba de la producción de subsistencia. Asimismo, diversos autores sugieren que la mayoría de los hogares de pequeños agricultores se dedica a la agricultura de subsistencia, con lo que no se genera ni el volumen ni la calidad necesarios para interactuar regularmente con los mercados (FIDA, 2011a; Davis y otros, 2010; Jayne, 2010; Valdés y otros, 2009; Winters y otros, 2009).

En algunos casos, la importancia relativa de la producción agrícola como fuente de ingresos en especie para el hogar también permite determinar los tipos de cultivos y las variedades que se eligen, el grado de tolerancia al riesgo, si se adquieren insumos y, de ser así, en qué momento, y si se almacena la cosecha y, en tal caso, cómo se almacena para evitar

pérdidas posteriores, manteniendo la calidad y la programación de la venta para cuando los mercados sean más favorables (véase el recuadro 1). Conocer en profundidad esta amplia variedad de hogares de pequeños agricultores es un paso importante para propiciar su inclusión financiera, dado que las carteras de herramientas financieras dependerán de las estrategias de subsistencia en cuestión.

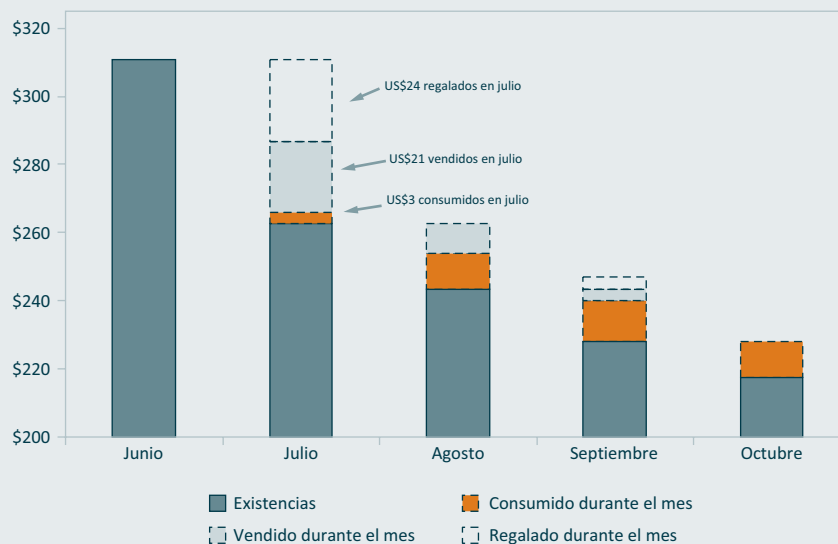
Fuentes de ingresos en los registros de pequeños agricultores. La muestra del proyecto incluye exclusivamente hogares que indicaron la agricultura como su mayor fuente de ingresos, en efectivo o en especie. No obstante, incluso en esta fase preliminar de recopilación de datos, es evidente que los hogares que participan en el proyecto combinan diversas fuentes de ingresos, agrícolas y no agrícolas, cuya importancia varía a lo largo del año.

Recuadro 1: Consumo de producción agrícola en hogares de pequeños agricultores

Adam y su esposa Mary cultivan arroz, maíz, frijoles y berenjenas en aproximadamente una hectárea de terreno en Tanzania, y Mary, además, trabaja labrando tierras de terceros. Para alimentar a su familia, compuesta de tres niños en edad escolar, la pareja se vale en gran medida de sus propios cultivos y ganado. Hasta la fecha, el registro de pequeños agricultores muestra que el valor de los cultivos que han consumido es superior al de los alimentos que han adquirido. Pero la producción agropecuaria sigue siendo incierta. El año pasado murieron tres cabras debido a los fuertes vientos, que también destruyeron su cosecha de maíz y el techo de su vivienda.

Los gráficos R1-1 y R1-2 proporcionan un panorama de cómo la familia de Adam y Mary ha cosechado, consumido, vendido o cedido lo que ha cultivado. En el gráfico R1-1 se aprecia cómo fueron disminuyendo mensualmente las existencias de arroz y con qué fin. En julio, por ejemplo, la familia regaló arroz por un valor aproximado de US\$24 como contribución al funeral de la tía de Mary.

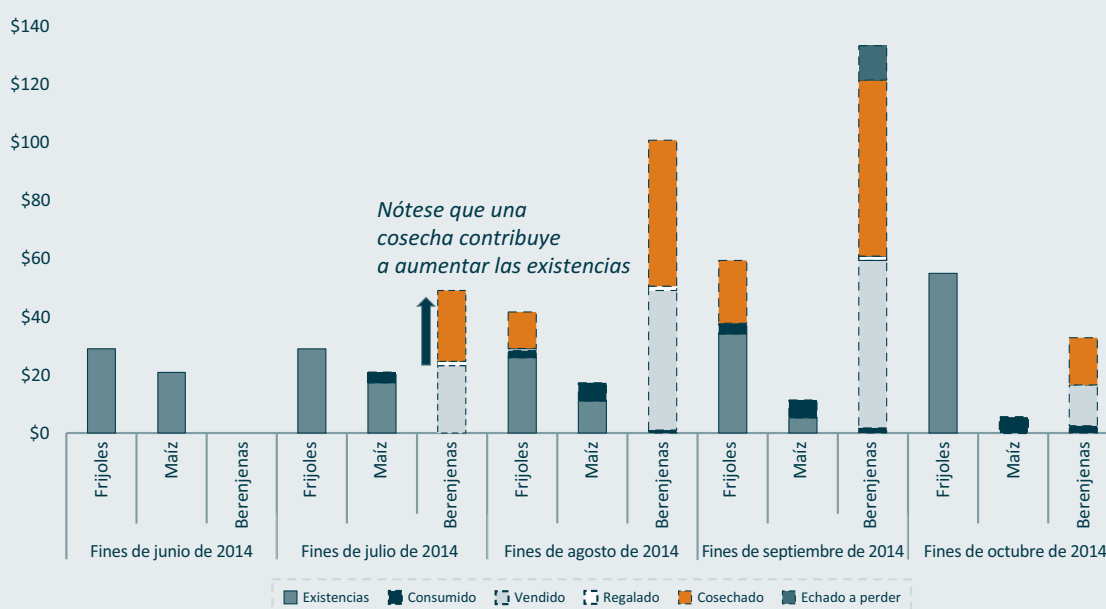
Gráfico R1-1: Fluctuación de las existencias de arroz de Adam y Mary, Tanzania Junio a octubre de 2014 (US\$)



Recuadro 1 (continuación)

Las familias de pequeños agricultores consumen cierto tipo de cultivos en mayor medida y reservan otros para luego venderlos y generar ingresos. Tal como se observa en el gráfico R1-2, Adam y Mary vendieron la mayor parte de su cosecha de berenjenas y consumieron parte de su maíz y sus frijoles. La berenjena es un tipo de cultivo altamente perecedero y de gran valor, por lo cual la familia consumió una proporción muy pequeña de lo que produjo a fin de obtener más ingresos de su venta. Dado que producen una variedad de cultivos, Adam y Mary, como muchas otras familias de pequeños agricultores, evalúan detenidamente las diversas opciones de cultivos, evitando así el riesgo de contar con una única fuente de ingreso agrícola y tratando de maximizar sus beneficios.

Gráfico R1-2: Fluctuación de las existencias de frijoles, maíz y berenjenas de Adam y Mary, Tanzania Junio a octubre de 2014 (US\$)



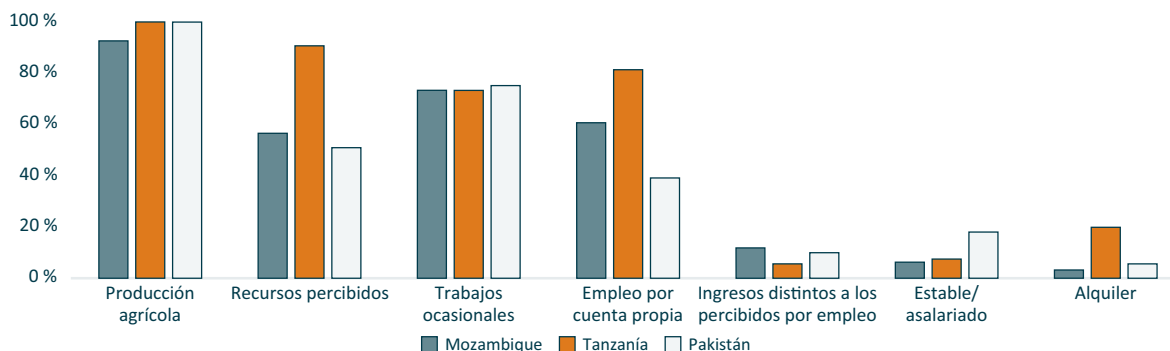
La experiencia y los resultados de proyectos de registros financieros realizados en India, Kenya, México, Rwanda, Sudáfrica y Uganda indican que las familias comprenden fácilmente las siguientes categorías de fuentes de ingresos y demuestran, asimismo, diferencias importantes en sus flujos de efectivo (véase el gráfico 2) (Financial Sector Deepening Kenya, 2014; Bankable Frontier Associates, 2013).

- **Ingresos derivados de la producción agrícola.** Dinero percibido de la producción y venta de productos agrícolas, como cultivos y ganado.
- **Ingresos derivados del empleo por cuenta propia.** Esta categoría se refiere a las microempresas de propietario único en las que alguien gestiona el negocio e invierte dinero en insumos, existencias y herramientas; la actividad puede ser formal o informal, y el trabajo puede ser a tiempo completo,

parcial u ocasional. Los ingresos derivados del empleo por cuenta propia no proceden de la producción agrícola, pues en ese caso obviamente se los incluiría en la categoría anterior.

- **Empleo regular.** Se refiere a los ingresos salariales percibidos de forma periódica.
- **Ingresos por trabajos ocasionales.** Se incluyen ingresos irregulares procedentes de empleos de corta duración, como los de quienes trabajan en obras de construcción o ayudan en las cosechas de terceros. Las personas empleadas en trabajos ocasionales usan exclusivamente su fuerza de trabajo y no toman decisiones de gestión ni realizan inversiones, lo que diferencia esta categoría de la anterior.
- **Ingresos distintos a los percibidos por empleo.** Se incluyen las donaciones y otras ayudas institucionales de organizaciones benéficas, hospitales y el Gobierno.

Gráfico 2: Porcentaje de hogares que informa sobre cada tipo de fuente de ingresos, por país Junio a diciembre de 2014



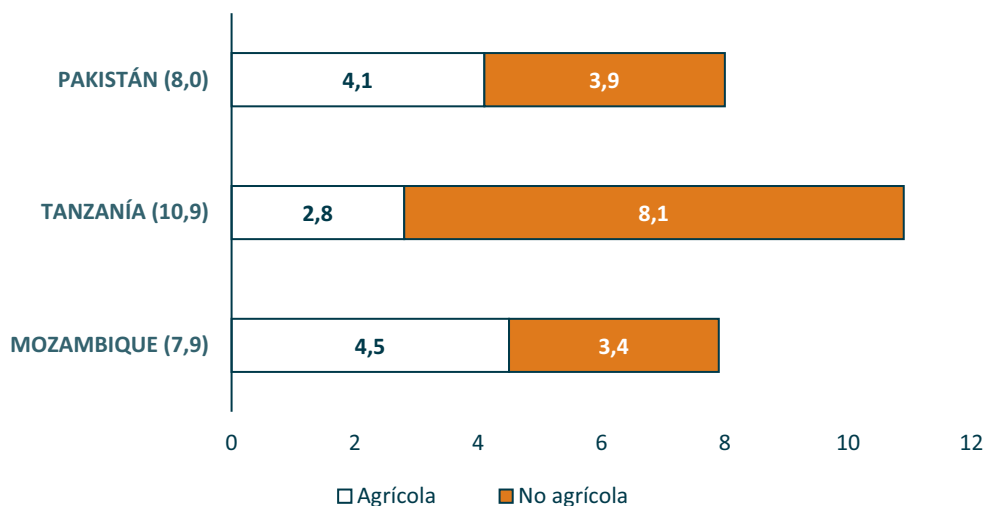
- **Recursos percibidos.** Son las contribuciones monetarias o en especie, o remesas, proporcionadas a los encuestados a través de sus redes sociales.
- **Ingresos por alquiler.** Habitualmente vinculados al arrendamiento de terrenos o propiedades.

Evidencias iniciales de los registros de pequeños agricultores. El análisis inicial de las fuentes de ingresos entre hogares que participan en el proyecto revela, como se esperaba, que casi todas las familias de la muestra generaron ingresos a partir de la producción agrícola. Muchas también percibieron ingresos derivados de empleos por cuenta propia, principalmente vendiendo alimentos o canastas y esteras trenzadas fuera del hogar. Alrededor del 60 % de los hogares que participaron en el proyecto en Mozambique, el 80 % en el caso de Tanzania y el 40 % en el de Pakistán perciben ingresos derivados de empleos por cuenta propia. Las familias

participantes cuentan, en promedio, con dos empleos en Mozambique y Tanzania, y uno en Pakistán. En cada país, más de dos tercios de las familias de las respectivas muestras dependían también de trabajos ocasionales para su sustento, y el empleo regular es infrecuente en los tres países.

También es variable en la muestra la cifra total de fuentes de ingresos y la combinación de fuentes de ingresos agrícolas y no agrícolas (véase el recuadro 2). En Mozambique y Pakistán, el número medio de fuentes de ingresos totales es de ocho, mientras que en Tanzania los hogares de la muestra informaron un promedio de casi 11 fuentes distintas (véase el gráfico 3). Al desglosar ingresos derivados de la producción agrícola y de la producción no agrícola, los hogares en Tanzania informaron, en promedio, el mayor número de fuentes de ingresos derivados de la producción no agrícola (8,1) y el menor número

Gráfico 3: Número promedio de fuentes de ingresos derivados de la producción agrícola y no agrícola, por país Junio a diciembre de 2014



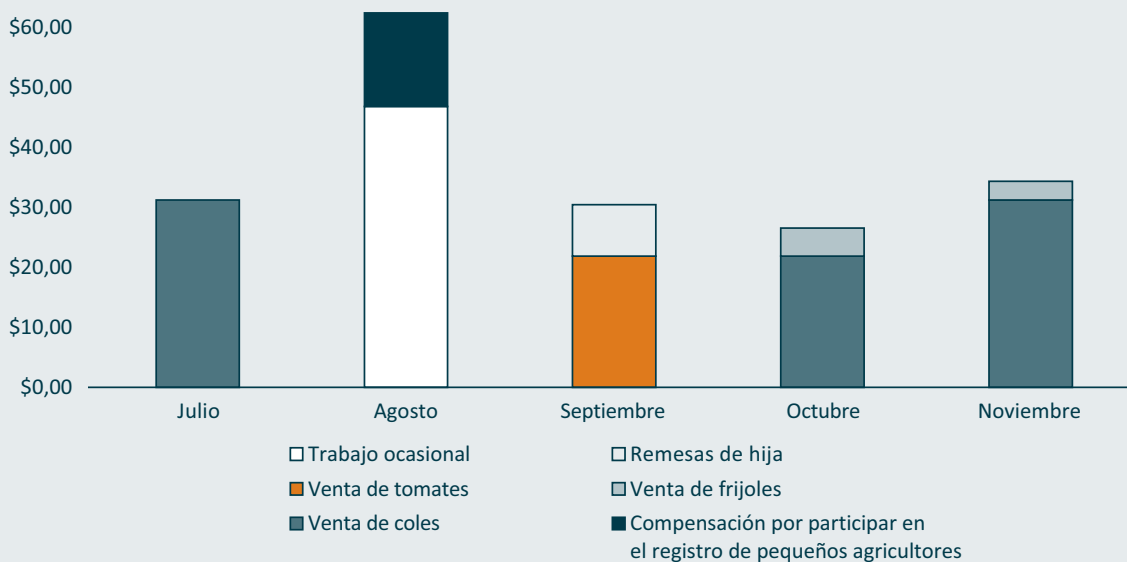
Recuadro 2: Los hogares de pequeños agricultores combinan fuentes de ingresos agrícolas y no agrícolas

En los hogares de pequeños agricultores, los ingresos procedentes de fuentes agrícolas y no agrícolas suelen superponerse y complementarse. Examinemos los flujos de efectivo de Renato y Hecinta en Mozambique. Septiembre fue un mes relativamente bueno para la pareja en términos de ingresos agrícolas, dado que vendieron tomates y coles por algo más de US\$30 (véase el gráfico R2-1). Sin embargo, en todos los demás meses de este período, los ingresos procedieron de fuentes de fondos no agrícolas. Las remesas de su hija han sido de ayuda en épocas en que los ingresos provenientes de la actividad agrícola fueron escasos, y en agosto Renato aportó algunos ingresos ayudando a cuidar ganado en un poblado próximo. Además, el hogar también recibió una gratificación por participar en el estudio^a.

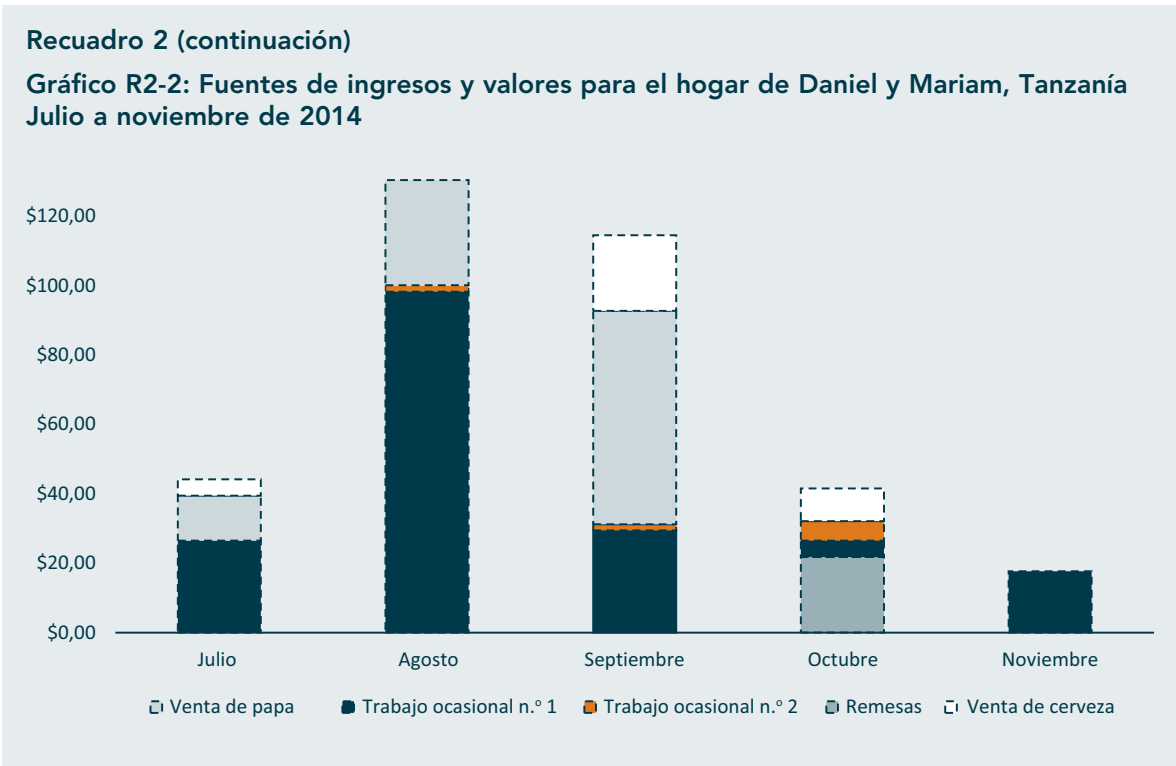
Del mismo modo, Daniel y Mariam, en Tanzania, cuentan con ingresos de fuentes tanto agrícolas como no agrícolas (véase el gráfico R2-2). Viven en un poblado de tierras fértiles y sin regadío, en el que las familias cosechan papa una o dos veces al año (principal cultivo comercial) y recolectan maíz una vez al año (principal cultivo de consumo). Los miembros del hogar también realizan trabajos ocasionales en establecimientos agrícolas cercanos, fabrican ladrillos y venden cerveza a nivel local. De vez en cuando, complementan estos ingresos con las remesas que reciben de familiares y amigos. Hasta la fecha, la importancia relativa de esas fuentes de ingresos ha variado de una semana a otra. En julio, los ingresos de Daniel y Mariam provinieron de trabajos ocasionales, remesas, y la venta de cerveza y papa, pero en agosto la pareja los generó mediante una combinación de trabajos ocasionales y remesas.

La motivación para diversificar las fuentes de ingresos entre distintas cosechas es evidente. Para Daniel, Mariam y otros muchos hogares de pequeños agricultores, no se puede esperar a la próxima cosecha para hacer frente a los gastos. Hace poco tiempo, Daniel fue sancionado con una multa de US\$175 por supuestamente haber arrendado terrenos familiares que no eran de su propiedad; por otra parte, Mariam está embarazada. Daniel sabe cuál es la cantidad que debe pagar por la multa, y para hacerlo ha echado mano de las remesas familiares, de los ingresos provenientes de empleos ocasionales, de la venta de cerveza y de sus ahorros. Pero no está claro cuál será la cantidad que necesitarán para mantener al bebé, por lo que Daniel ha realizado la mayor cantidad posible de trabajos ocasionales como jornalero para generar ingresos extra.

Gráfico R2-1: Fuentes de ingresos y valores para el hogar de Renato y Hecinta, Mozambique
Julio a noviembre de 2014



a. A lo largo del estudio, las empresas que realizan la investigación otorgan a los agricultores pequeñas sumas de dinero, que en la mayoría de los casos representan una proporción muy pequeña de los ingresos, para agradecerles su participación. Estas sumas también se registran como ingresos, al igual que los gastos que se generan gracias a estas entradas de efectivo.

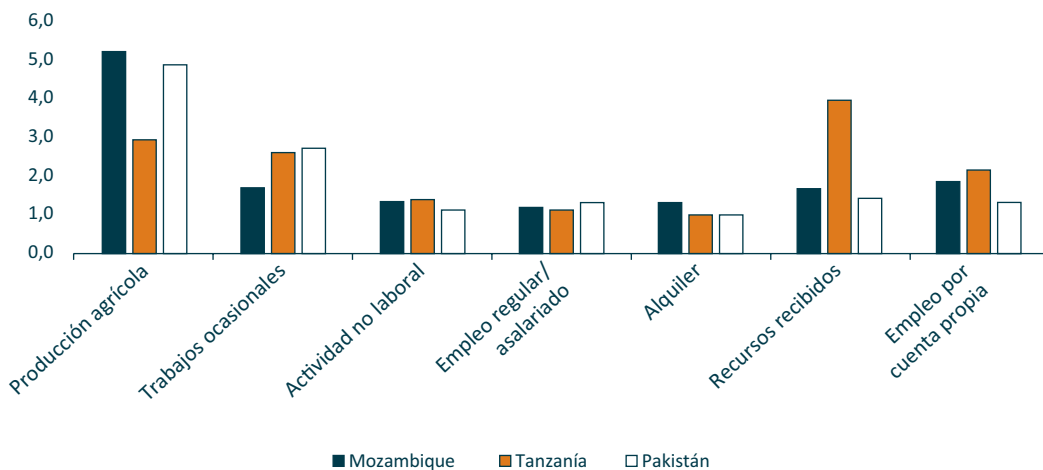


de fuentes de ingreso derivados de la producción agrícola (2,8). Buena parte de estas actividades relacionadas con la producción no agrícola incluye trabajos ocasionales vinculados a la agricultura, como remuneraciones por cosechar cultivos en terrenos de terceros; otros hogares compran cultivos de productores y luego los revenden.

Al examinar el promedio por hogar de fuentes de ingresos derivadas de la producción no agrícola

(entre los hogares que informaron sobre esa fuente de ingresos), se observa que la importancia de los recursos recibidos es considerable (véase el gráfico 4). Esta categoría de ingreso, en la que se incluyen las transferencias monetarias recibidas de familiares que trabajan lejos del hogar, el dinero recibido de familiares y amigos, y los servicios gratuitos de atención a la infancia, reviste particular importancia en Tanzania. Allí, las familias que participan en el

Gráfico 4: Promedio de fuentes de ingresos, por hogar, en los hogares que informaron sobre esa fuente de ingresos Junio a diciembre de 2014



proyecto de registros de pequeños agricultores reciben recursos de un promedio de cuatro individuos distintos, y, en conjunto, estos flujos de ingresos aportan, en efectivo y en especie, casi un 19 % del total de ingresos del hogar.

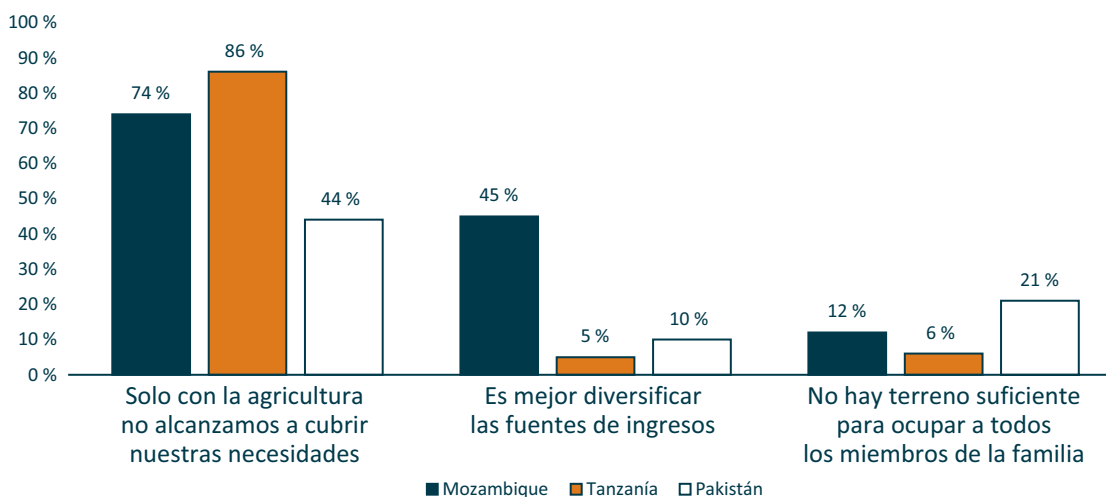
Los ingresos percibidos por trabajos ocasionales también inciden considerablemente en las fuentes de ingresos del hogar. Las familias que participan en el proyecto de registros de pequeños agricultores en Mozambique, Tanzania y Pakistán han informado hasta la fecha un 1,7 %, un 2,6 % y un 2,7 %, respectivamente, de empleos ocasionales en sus hogares, cifras que, según las previsiones, aumentarán a medida que avance la recopilación de datos.

En esta etapa inicial de la investigación, los registros de pequeños agricultores incluyeron un conjunto específico de preguntas orientadas a averiguar cómo y por qué las familias deciden realizar actividades agrícolas y no agrícolas para generar ingresos. Por ejemplo, cuando se les preguntó por qué realizaban actividades no agrícolas, una de las respuestas más frecuentes fue que los ingresos obtenidos exclusivamente de esa actividad no alcanzan para cubrir los gastos del hogar (véase el gráfico 5). Como era de esperar, la estacionalidad también constituye un aspecto importante: en los tres países, los primeros datos de los registros indican que las familias enfrentan las mayores dificultades, tanto en términos económicos como de consumo de

alimentos, en los meses previos a la cosecha. Las actividades no agrícolas generadoras de ingresos ofrecen a las familias de pequeños agricultores flujos de ingreso que suelen ser menos sensibles a las fluctuaciones estacionales, las perturbaciones climáticas y los períodos de incertidumbre, y se pueden mantener a lo largo de todo el año con diverso grado de intensidad. Esto refleja la conducta orientada a la estabilización de ingresos descrita por Morduch (1995), en virtud de la cual las familias mitigan parte de los riesgos que enfrentan “tomando decisiones conservadoras en materia de producción o empleo y diversificando la actividad económica”, lo que también quedó de manifiesto en el proyecto de registros financieros realizado en Kenya (Financial Sector Deepening Kenya, 2014).

De cara al futuro, los nuevos datos que se recopilen permitirán analizar el valor relativo de esta variedad de fuentes de ingresos y de sus fluctuaciones durante el año, lo que nos ayudará a entender mejor de qué manera y por qué razones los hogares de pequeños agricultores diversifican las fuentes de ingresos y combinan fuentes de ingresos agrícolas y no agrícolas. Los resultados de la próxima serie de preguntas sobre la variedad de riesgos que enfrentan los participantes en el proyecto también arrojarán luz sobre sus principales inquietudes y las estrategias que aplican para mitigarlas y gestionarlas. Esta indagación más profunda se complementará con

Gráfico 5: “¿Por qué realiza su familia trabajo no agrícola?”
Porcentaje de hogares que seleccionaron las tres respuestas más frecuentes, por país



Nota: El enunciado completo de la pregunta fue el siguiente: “Si los miembros de la familia realizan trabajos no relacionados con la producción agrícola propia de su hogar, ¿por qué lo hacen?”. Las tres opciones literales de respuesta fueron: 1) Hacen ese trabajo cuando necesitan dinero extra porque solo con la agricultura no se alcanza a cubrir las necesidades del hogar; 2) Es mejor para el hogar que algunos de sus miembros realicen trabajos no agrícolas y que otros hagan trabajos agrícolas; 3) No hay terreno suficiente para que todos los miembros de la familia realicen trabajos agrícolas. Los encuestados podían seleccionar varias respuestas.

una recopilación permanente de datos que reflejarán los impactos sobre la producción y los ingresos en los próximos meses.

2. Las familias de pequeños agricultores utilizan diversas herramientas financieras

Gracias a la abundante bibliografía sobre el tema, se dispone de información importante sobre la manera en que los hogares pobres utilizaban las herramientas financieras para lograr objetivos diversos⁶. A partir de este estudio, se espera que las familias de pequeños agricultores también orienten su actividad hacia propósitos diversos, incluida, entre otras cosas, su producción agropecuaria. Y del mismo modo que combinan diversas fuentes de ingresos, estas familias también emplean diversas herramientas financieras. Recurriendo a varios medios, tanto a través de prestadores de servicios formales como informales, realizan pagos, almacenan, transfieren e invierten.

En los registros de pequeños agricultores, se sigue de cerca el uso de herramientas financieras formales e informales entre las familias participantes. Las herramientas financieras informales —como grupos de ahorro informales y préstamos de contactos personales— funcionan en los círculos sociales de familias, amigos y vecindarios; son flexibles y recíprocas, aunque también imprevisibles y limitadas. Las herramientas financieras formales son proporcionadas por instituciones y grupos, como bancos e instituciones de microfinanzas reguladas y supervisadas por el Gobierno. Aunque estas instituciones pueden gestionar transacciones más complejas y montos superiores a los de las herramientas financieras informales, también presentan mayores obstáculos de acceso y un nivel de riesgo diferente (Ledgerwood, 2013; Conning y Udry, 2005; Nagaranjan y Meyer, 2005; Adams y Fitchett, 1992).

Las herramientas financieras en los registros de pequeños agricultores. Hasta la fecha, los registros de pequeños agricultores han revelado el uso de varias herramientas financieras:

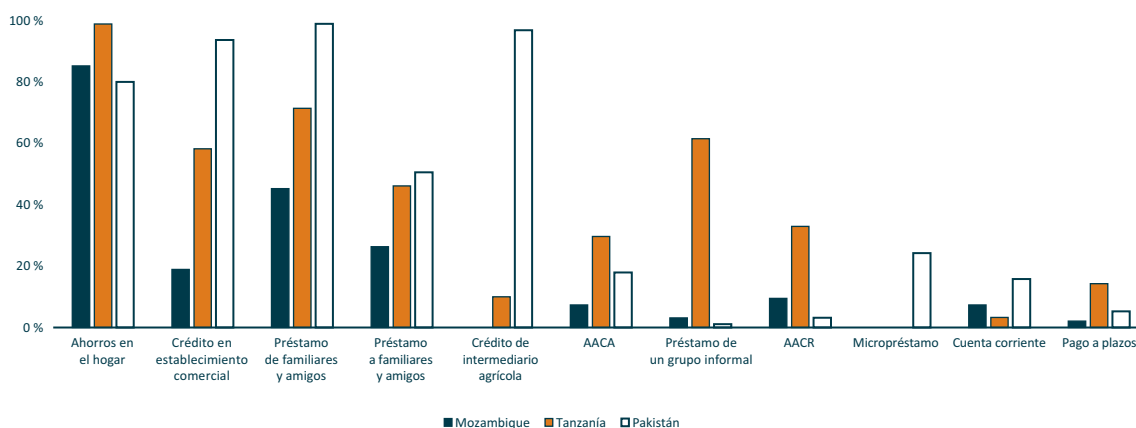
- **Cuentas corrientes.** Cuentas bancarias abiertas en bancos comerciales formales.
- **Asociación de ahorro y crédito rotativo (AACR).** Grupo de ahorro informal en el que los miembros combinan habitualmente sus ahorros en reuniones periódicas y custodian el fondo común por turnos rotativos.

- **Asociación de ahorro y crédito acumulativa (AACA).** Grupo de ahorro informal algo más complejos que permite a los miembros acumular ahorros a lo largo del tiempo, prestarse el fondo colectivo entre sí y devengar intereses. Por lo general, una vez al año se realiza un reparto de beneficios, en el que los miembros dividen entre sí los ahorros e intereses devengados.
- **Ahorro en el hogar.** Normalmente, se trata de dinero en efectivo guardado en un lugar seguro y de fácil acceso. Adviértase que estrategias como la acumulación de oro y la cría de ganado no se clasifican como ahorros en el hogar, sino como activos domésticos.
- **Préstamo de familiares y amigos.** Incluye préstamos informales del entorno social próximo.
- **Préstamo a familiares y amigos.** Con esta fórmula se reconoce que los miembros de un hogar también pueden prestar servicios financieros a terceros.
- **Préstamo de un grupo informal.** Incluye los préstamos de las AACA y otros grupos de ahorro y crédito comunitarios.
- **Crédito informal en establecimiento comercial.** Acuerdo en virtud del cual el comerciante permite que uno de los miembros de la familia se lleve productos y pague más adelante. Por ejemplo, un miembro de una familia puede comprar a crédito un saco de harina a un comerciante y comprometerse a pagarlo en su próxima visita al comercio.
- **Pago a plazos.** Se trata de una herramienta financiera mediante la que una persona abona en cuotas el precio de un artículo, y lo adquiere una vez que ha efectuado todos los pagos.
- **Crédito de intermediario agrícola.** Préstamo de un proveedor de insumos, normalmente con el acuerdo de que el reembolso se realizará en efectivo o en especie una vez que haya concluido la cosecha en cuestión. En Pakistán, estos intermediarios se denominan *arthis*. Los agricultores venden sus productos a los *arthis* y obtienen fertilizantes y pesticidas a crédito. También recurren a ellos para financiar otros gastos importantes, como casamientos o emergencias.

Adviértase que cada herramienta se distingue por su función financiera y por su fuente. Por ejemplo, cada cuenta en una institución financiera constituye un mecanismo independiente. Cada grupo de ahorro es un mecanismo distinto y, si dispone de funciones independientes —como rotación, acumulación, préstamo y asistencia social—, cada una de esas funciones se registra de forma independiente.

⁶ Véanse Collins, Morduch, Rutherford y Ruthven (2009), Rutherford (2001), The FinMark Financial Diaries, y los resultados de los proyectos de registro financiero ejecutados en India, Kenya, México, Rwanda, Sudáfrica y Uganda (Financial Sector Deepening Kenya, 2014; Bankable Frontier Associates, 2013).

Gráfico 6: Herramientas financieras más habituales consignadas en los registros de pequeños agricultores
Porcentaje de hogares, por herramienta financiera y país
Junio a diciembre de 2014



También se registra de forma separada cada fuente de préstamo informal, como cada prestamista individual y cada prestador individual entre familiares y amigos.

Evidencias iniciales de los registros de pequeños agricultores. Sin duda, la herramienta de ahorro predominante en los tres países consiste en guardar el dinero ahorrado en el hogar, especialmente bajo el consabido colchón (véase el gráfico 6). El préstamo a familiares, que con frecuencia se usa en los hogares como herramienta de ahorro, también es relativamente habitual (26 %, 46 % y 51 %, respectivamente, en Mozambique, Tanzania y Pakistán).

En los hogares que participaron en el proyecto, el crédito de intermediarios agrícolas es casi universal en Pakistán (reflejo de las relaciones relativamente sólidas y duraderas existentes en las cadenas de valor agrícolas), pero prácticamente no existe en Mozambique y es infrecuente en Tanzania. Entre las familias de la muestra, el crédito informal en un establecimiento comercial tiene mayor importancia como herramienta financiera en Mozambique y Tanzania, y una importancia equivalente a la de los intermediarios agrícolas en Pakistán. Los resultados del proyecto en Kenya revelaron que la gente mantiene fuentes de crédito "abiertas", dado que pide préstamos muy pequeños o incluso para fines específicos, de manera de poder contar con crédito rápido cuando sea necesario (Financial Sector Deepening Kenya, 2014)⁷. Las familias de Tanzania que recurren al crédito en un establecimiento comercial han mantenido hasta la fecha un promedio de más de cuatro líneas de crédito abiertas en distintos comercios. Del mismo modo, y a partir de los datos iniciales, las que

han pedido préstamos de su entorno social, normalmente lo han hecho de seis fuentes distintas.

La participación en las AACR y las AACA es más habitual en los hogares de Tanzania. Y, hasta la fecha, en los tres países, los hogares por lo general han participado activamente y de forma simultánea en una AACR y una AACA. El uso de cuentas corrientes, en cambio, es relativamente inusual, incluso en Pakistán, donde solía ser más significativo (16 % frente al 7 % en Mozambique y el 3 % en Tanzania).

Indudablemente, no hay una única herramienta financiera perfecta que pueda satisfacer todas las necesidades de cada hogar de pequeño agricultor y muchas herramientas financieras se usan además para lograr varios objetivos distintos. En consonancia con las conclusiones de otros estudios de registros (Collins, Morduch, Rutherford y Ruthven, 2009; Rutherford, 2001; The FinMark Financial Diaries), cabe afirmar que los hogares de la muestra de registros se mueven en un ajetreado universo de herramientas financieras, informales y formales, valiéndose de diversos productos y relaciones a la hora de administrar las finanzas. Las necesidades de las familias de contar con herramientas financieras son más complejas y diversas de lo que se podría satisfacer con un enfoque que se limitase exclusivamente a sus actividades agrícolas, y las oportunidades para mejorar su inclusión financiera van mucho más allá de los productos crediticios formales para la adquisición de insumos agrícolas.

Un ejemplo común son las matrículas escolares. Pagarlas representa un problema en muchos hogares,

⁷ Mas (2014) denomina liquidez agrícola a la práctica de nutrir las fuentes potenciales de liquidez futura.

sobre todo para las familias de pequeños agricultores cuyos ingresos proceden en un porcentaje elevado de una cosecha que dista meses de la fecha en que corresponde abonarlas. Esto plantea un desafío considerable en lo que se refiere al flujo de efectivo y genera tensión entre lo que puede ser una corriente de ingresos importante para el hogar y su máxima prioridad de inversión. Para satisfacer esta necesidad, una herramienta financiera adecuada no debería necesariamente respaldar en forma directa las actividades agrícolas del hogar, sino que podría más bien orientar los ingresos agrícolas a fin de que se utilicen de forma adecuada y en el momento oportuno.

En Tanzania, por ejemplo, Fatima, miembro de una de las familias que participan en el proyecto, necesitaba con urgencia US\$17 para pagar la matrícula escolar de su hijo, de modo que pidió prestada esa suma a un agente agrícola prometiéndole que le pagaría con cinco sacos de arroz. Meses más tarde, para cuando devolvió el préstamo, los cinco sacos de arroz valían, según sus cálculos, US\$21. La experiencia de Fatima pone de manifiesto el valor agregado que podría tener una herramienta financiera que vincule los ingresos de la cosecha con el pago de las matrículas escolares, u otros gastos importantes, previsible y de alta prioridad.

Recuadro 3: Los hogares de pequeños agricultores usan una gran variedad de servicios financieros

Una de las familias que participan en el proyecto en Pakistán —Arham, Shamaila y sus tres hijos pequeños— recurre a varias herramientas de crédito en una amplia cartera de servicios financieros. Como casi todos los hogares paquistaníes de la muestra, esta familia confía en los intermediarios informales, o *arthis*, que proporcionan insumos agrícolas a crédito e interactúan entre agricultores y compradores. Pero los *arthis* exclusivamente no pueden satisfacer todas las necesidades de financiamiento de la familia y esos servicios tampoco están adaptados a las circunstancias familiares. Incluso con su relativa flexibilidad, el crédito de los operadores informales muestra limitaciones evidentes. La familia contrae una deuda elevada con el *arthis* local para poder adquirir fertilizantes y pagar gastos laborales, pero también se endeuda con otras fuentes.

El gráfico R3-1 se centra exclusivamente en la variedad de la cartera de crédito de la familia. Entre el 27 de julio y el 19 de diciembre, Arham y Shamaila recurrieron 24 veces al crédito de tres establecimientos comerciales. El saldo total pendiente de los tres es de US\$66,56. La familia también pidió dinero prestado a tres amigos y a familiares en cuatro oportunidades.

En junio, cuando comenzó el proyecto de registros de pequeños agricultores, ya adeudaban US\$295 a un *arthis* por su cultivo de algodón, que no había sido satisfactorio debido a problemas relacionados con el agua. Al 19 de diciembre de 2014, Arham y Shamaila habían contraído una deuda adicional de US\$221 de crédito con el *arthis* para la nueva cosecha de trigo, con lo que su saldo total pendiente ascendió a US\$516. Pero como no podían cancelar el crédito destinado a la anterior cosecha de algodón que les había proporcionado el *arthis*, este no amplió la suma total de crédito que necesitaban, por lo cual se vieron obligados a pedir a la tía de Arham unos US\$30 para comprar semillas. En condiciones normales, la familia no podría pagar la deuda recurriendo exclusivamente a los ingresos procedentes de la actividad agrícola, pero Arham tiene dos empleos estables como colector y refrigerador de leche, lo que permite a la familia hacer frente a la mayoría de sus necesidades financieras.

Gráfico R3-1: Cartera de crédito con saldos vigentes y número de transacciones de Arham y Shamaila, Pakistán 27 de julio al 19 de diciembre de 2014



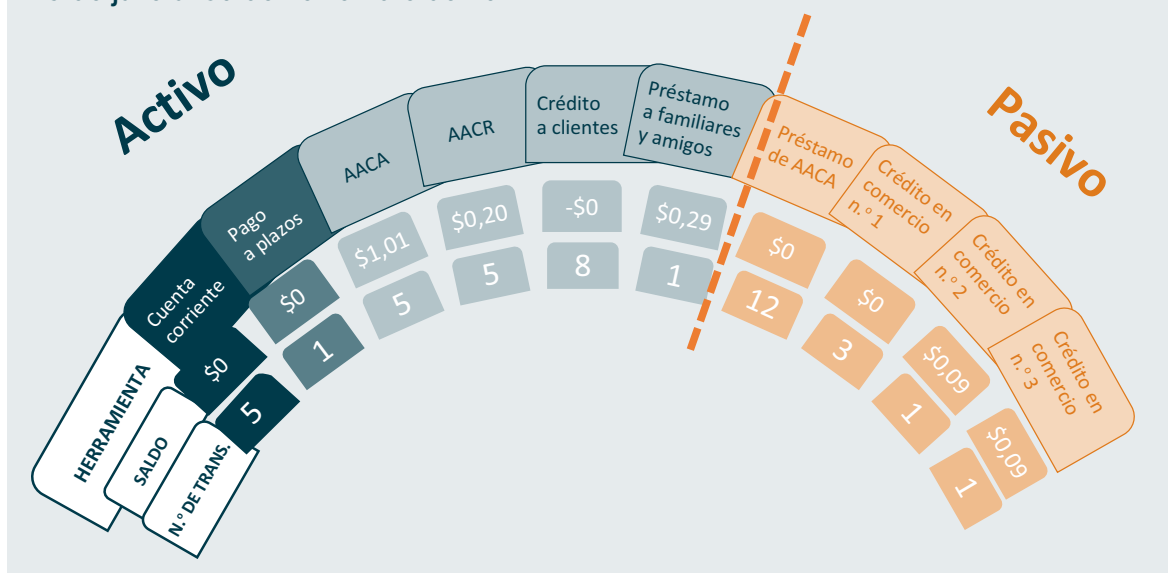
Recuadro 3 (continuación)

Disponer de una cartera más tiene sus ventajas, incluso en la muestra de familias de Mozambique, donde además del ahorro en el hogar, los pequeños agricultores pocas veces utilizan otras herramientas financieras informales (como grupos de ahorro y préstamos de familiares y amigos), a diferencia de lo que sucede en Tanzania y Pakistán. Claudia y Ercilio, que viven con sus dos hijos biológicos, tres adoptados y dos nietos, son una de las familias de la muestra de Mozambique más activas en términos financieros.

Como se observa en el gráfico R3-2, la familia ha utilizado hasta la fecha un total de 10 herramientas financieras en el curso de este estudio. Para cada herramienta financiera se proporcionan, adicionalmente, el correspondiente saldo y número de transacciones; en el gráfico, los activos están situados a la izquierda, el pasivo a la derecha y las herramientas más formales aparecen sombreadas con un color más oscuro. Además de esta clasificación por ahorro y crédito, y por herramientas financieras formales o informales, la cartera de la familia refleja también los diversos montos registrados a lo largo de diferentes períodos de tiempo que provienen de distintas fuentes. Los pagos a plazos se han ubicado en la categoría de activos, porque se considera que ya han sido cancelados (el saldo es US\$0).

Cuando la familia tuvo necesidad de realizar determinadas compras antes de la cosecha (entre fines de octubre y principios de noviembre), recurrió a los ahorros y a créditos de fuentes informales para hacer frente a los gastos (ropa, alimentos, combustible para la motocicleta del hijo, etc.), dado que en esas fechas no podía obtener ingreso alguno de la venta de la cosecha. Es interesante señalar que Ercilio utiliza la cuenta corriente y los pagos a plazos, y Claudia, el resto de las herramientas financieras. Claudia dispone de crédito en tres comercios, aunque rara vez lo usa y los saldos son bajos. Además, guarda en una caja de caudales unos US\$640 de otros miembros de la comunidad, una AACA en la que también tiene parte de sus propios ahorros y de la que toma préstamos. Como administradora de la AACA, Claudia es la única con capacidad para sacar provecho de sus propios ahorros en esa sociedad cuando precisa el dinero. Las respuestas que se obtengan del siguiente módulo sobre herramientas financieras ayudarán a determinar por qué algunas herramientas son más importantes que otras para los hogares.

Gráfico R3-2: Herramientas financieras, saldos vigentes y número de transacciones de Claudia y Ercilio, Mozambique 15 de julio al 30 de noviembre de 2014



III. Conclusiones

Los primeros datos de la fase inicial del proyecto de registros de pequeños agricultores proporcionan una idea de lo compleja que es la vida financiera de esos hogares. Estos manejan diversas fuentes de ingresos, tanto relacionadas con la agricultura como independientes de ella, y emplean un conjunto de herramientas financieras informales —que van desde las AACR y las AACA hasta las instituciones de microfinanzas, pasando por los comerciantes

agrarios y los familiares y amigos—, así como, en algunos casos, productos de proveedores formales de productos financieros.

No obstante, siguen existiendo lagunas. No todas sus necesidades se ven satisfechas, y las familias de pequeños agricultores no necesitan una sola herramienta financiera mágica. Un mayor acceso a crédito agrícola no es suficiente y, en el caso de determinados hogares, resulta irrelevante o incluso desaconsejable. Así pues, la experiencia

obtenida hasta la fecha en el marco del proyecto refleja la diversidad de los 475 millones de hogares de pequeños agricultores que hay en el mundo: en efecto, se observan variaciones en la base de recursos, en la importancia relativa de los ingresos agrícolas, en la combinación de cultivos y ganado, en la forma en que dichos agricultores se relacionan con los mercados y en la manera que estos están organizados. Los primeros datos del proyecto, que reconocen la existencia de diversos perfiles, revelan que las distintas combinaciones de herramientas financieras son pertinentes según el segmento de pequeños agricultores de que se trate.

Pero ¿cómo debe ser una cartera financiera sólida, y en qué forma específica varían estas carteras y servicios de un segmento a otro? A medida que los registros de pequeños agricultores sigan reflejando los flujos de efectivo, las oscilaciones en ingresos y consumo, las crisis que enfrentan los hogares e importantes aspectos cualitativos del contexto, se irá generando una imagen más completa de las vidas económicas de esos hogares que darán respuesta a estas preguntas clave.

Los datos de los registros permitirán conocer mejor la diversidad de esos hogares, sus diferentes estrategias de subsistencia, la gama de fuentes de ingresos agrícolas y no agrícolas y sus proporciones relativas, así como los distintos mecanismos financieros en uso. Asimismo, y lo que es más importante, estas conclusiones ayudarán a identificar oportunidades para que los proveedores de servicios financieros, los responsables de formular las políticas, las entidades de financiamiento y otras partes interesadas mejoren e innoven las herramientas financieras utilizadas por los pequeños agricultores, proporcionando respuestas a sus necesidades y perfiles específicos, e impulsando su inclusión financiera.

Bibliografía

Aksoy, M. Ataman, Javier Beverinotti, Katia Covarrubias y Alberto Zezza (2010), "Household Income Structures in Low-income Countries", en M. Ataman Aksoy y Bernard M. Hoekman, comps., *Food Prices and Rural Poverty*, Washington, DC: Banco Mundial, págs. 89-112. http://siteresources.worldbank.org/INTRANETTRADE/Resources/Pubs/Food_Prices_Rural_Poverty.pdf.

Banco Mundial (2007), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2008: Agricultura para el Desarrollo*, Washington, DC. http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2008/Resources/WDR_00_book.pdf.

——— (2014), *Indicadores del Desarrollo Mundial*, 2014. <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD>.

Bankable Frontier Associates (2013), *Rwanda Financial Diaries: Understanding the Financial Lives and Product Needs of Rwanda's Underserved Consumers*. http://usa.visa.com/download/corporate/_media/rwanda-financial-diaries-bfa.pdf.

Christen, Robert Peck y Jamie Anderson (2013), *Segmentación de hogares de pequeños agricultores: Cómo satisfacer el abanico de necesidades financieras de las familias agricultoras*, Enfoques n.º 85, Washington, DC: CGAP. http://www.cgap.org/sites/default/files/Focus-Note-Segmentation-of-smallholder-Households-April-2013_0.pdf.

Collins, Daryl, Jonthan Morduch, Stuart Rutherford y Orlanda Ruthven (2009), *Los portafolios de los pobres*, Princeton, NJ: Princeton University Press.

Conway, Gordon (2012), *One Billion Hungry: Can We Feed the World?*, Ithaca, NY: Universidad de Cornell. <http://www.canwefeedtheworld.org/>.

Davis, Benjamin, Paul Winters, Gero Carletto, Katia Covarrubias, Esteban J. Quiñones, Alberto Zezza, Kostas Stamoulis, Carlo Azzari y Stefania DiGiuseppe (2010), "A Cross-Country Comparison of Rural Income Generating Activities", *World Development* 38 (1): 48-63. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/riga/pdf/cross_country_comparison_2010.pdf.

Ellis, Frank (1999), "Rural Livelihood Diversity in Developing Countries: Evidence and Policy Implications", en *Natural Resource Perspectives*, n.º 40, Londres: Instituto de Desarrollo de Ultramar. <http://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/2881.pdf>.

Financial Sector Deepening Kenya (2014), *Kenya Financial Diaries: Shilingi Kwa Shilingi—The Financial Lives of the Poor*, agosto. <http://www.fsdkenya.org/new/our-work/financial-diaries.html>.

FinMark Financial Diaries (2015). <http://www.financialdiaries.com/index.htm>, consulta realizada el 11 de febrero.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (2011a), *Informe sobre la pobreza rural*, Roma: FIDA. http://www.ifad.org/rpr2011/report/e/print_rpr2011.pdf.

——— (2011b), *IFAD Conference on New Directions for Smallholder Agriculture: Introduction and Conference Overview*. <http://www.ifad.org/events/agriculture/background.htm#1>.

Hazell, Peter, Colin Poulton, Steve Wiggins y Andrew Dorward (2007), *The Future of Small Farms for Poverty Reduction and Growth*, Washington, DC: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias. <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/vp42.pdf>.

Hazell, Peter (2011), *Five Big Questions about Five Hundred Million Small Farms*, documento presentado en la Conferencia sobre Nuevas Direcciones para la Pequeña Agricultura del FIDA, realizada en Roma el 24 y el 25 de enero. <http://www.ifad.org/events/agriculture/doc/papers/hazell.pdf>.

Jayne, T. S. (2012), *Smallholder Farm Differentiation and Inclusive Markets*, presentación en la Cumbre de Evidencias de USAID, The Newseum, Washington, DC, 12 y 13 de diciembre. http://fsg.afre.msu.edu/gisama/Jayne_USAID_Evidence_Summit_Dec_12_2012_v5.pdf.

Jayne, T. S., David Mather y Elliot Mghenyi (2010), "Principal Challenges Confronting Smallholder Agriculture in Sub-Saharan Africa", *World Development*, volumen 38, n.º 10: 1384-98.

Ledgerwood, Joanna, comp. (2013), *The New Microfinance Handbook: A Financial Market Perspective*, Washington, DC, Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/12272/9780821389270.pdf>.

Lowder, S. K., J. Skoet y S. Singh (2014), *What Do We Really Know About the Number and Distribution of Farms and Family Farms Worldwide?*, documento de antecedentes para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2014*, documento de trabajo de la División de Economía del Desarrollo Agrícola n.º 14-02, Roma: FAO. <http://www.fao.org/docrep/019/i3729e/i3729e.pdf>.

Mas, Ignacio (2014), *Money Resolutions, a Sketchbook*, documento de trabajo, Washington, DC: CGAP.

Murdoch, Jonathan (1995), "Income Smoothing and Consumption Smoothing", *Journal of Economic Perspectives*. http://www.nyu.edu/projects/morduch/documents/insurance/Income_Smoothing_and_Consumption_Smoothing.pdf.

Nagayets, Oksana (2005), "Small Farms: Current Status and Key Trends", en *The Future of Small Farms: Proceedings of a Research Workshop*, Wye College, 26 al 29 de junio, Washington, DC: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, págs. 355-67. <http://www.ifpri.org/publication/future-small-farms>.

Rutherford, Stuart (2001), *Los pobres y su dinero*, Oxford: Oxford University Press.

Valdés, Alberto, William Foster, Gustavo Anríquez, Carlo Azzarri, Katia Covarrubias, Benjamin Davis, Stefania DiGiuseppe, Tim Essam, Tom Hertz, Ana Paula de la O, Esteban Quiñones, Kostas Stamoulis, Paul Winters y Alberto Zezza (2009), *A Profile of the Rural Poor*, Roma: FAO. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/riga/pdf/ak423e00.pdf.

Winters, Paul, Benjamin Davis, Gero Carletto, Katia Covarrubias, Esteban J. Quiñones, Alberto Zezza, Carlo Azzarri y Kostas Stamoulis (2009), "Assets, Activities, and Rural Income Generation: Evidence from a Multicountry Analysis", *World Development*, volumen 37 (9): 1435-52. http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/riga/pdf/assets_activities_rural.pdf.

Comparta este número de *Enfoques* con sus colegas o solicite ejemplares adicionales de este u otros artículos de la serie.

El CGAP agradecerá sus comentarios sobre este trabajo.

Todas las publicaciones del CGAP se pueden encontrar en su sitio web: www.cgap.org.

CGAP
1818 H Street, NW
MSN P3-300
Washington, DC
20433 EE. UU.

Tel.: 202-473-9594
Fax: 202-522-3744

Correo electrónico: cgap@worldbank.org
© CGAP, 2015

Los autores de este número de *Enfoques*, Jamie Anderson (CGAP) y Wajihah Ahmed (Bankable Frontier Associates), desean expresar su agradecimiento a Dana Boggess (Fundación Bill y Melinda Gates), Janine Firpo (Fundación Bill y Melinda Gates),

Michael Hamp (FIDA), Ajai Nair (Banco Mundial), Maria Pagura (Banco Mundial) y Lindsay Wallace (Fundación MasterCard) por su valioso apoyo y sus comentarios en la revisión de este documento.

Con fines bibliográficos, se sugiere citar este número de la serie como: Jamie Anderson y Wajihah Ahmed (2015), *Conclusiones preliminares del proyecto de registros financieros de hogares de pequeños agricultores*, *Enfoques* n.º 102, Washington, DC: CGAP.

edición impresa: ISBN 978-1-62696-068-8
pdf: ISBN 978-1-62696-069-5

epub: ISBN 978-1-62696-070-1
mobi: ISBN 978-1-62696-071-8

